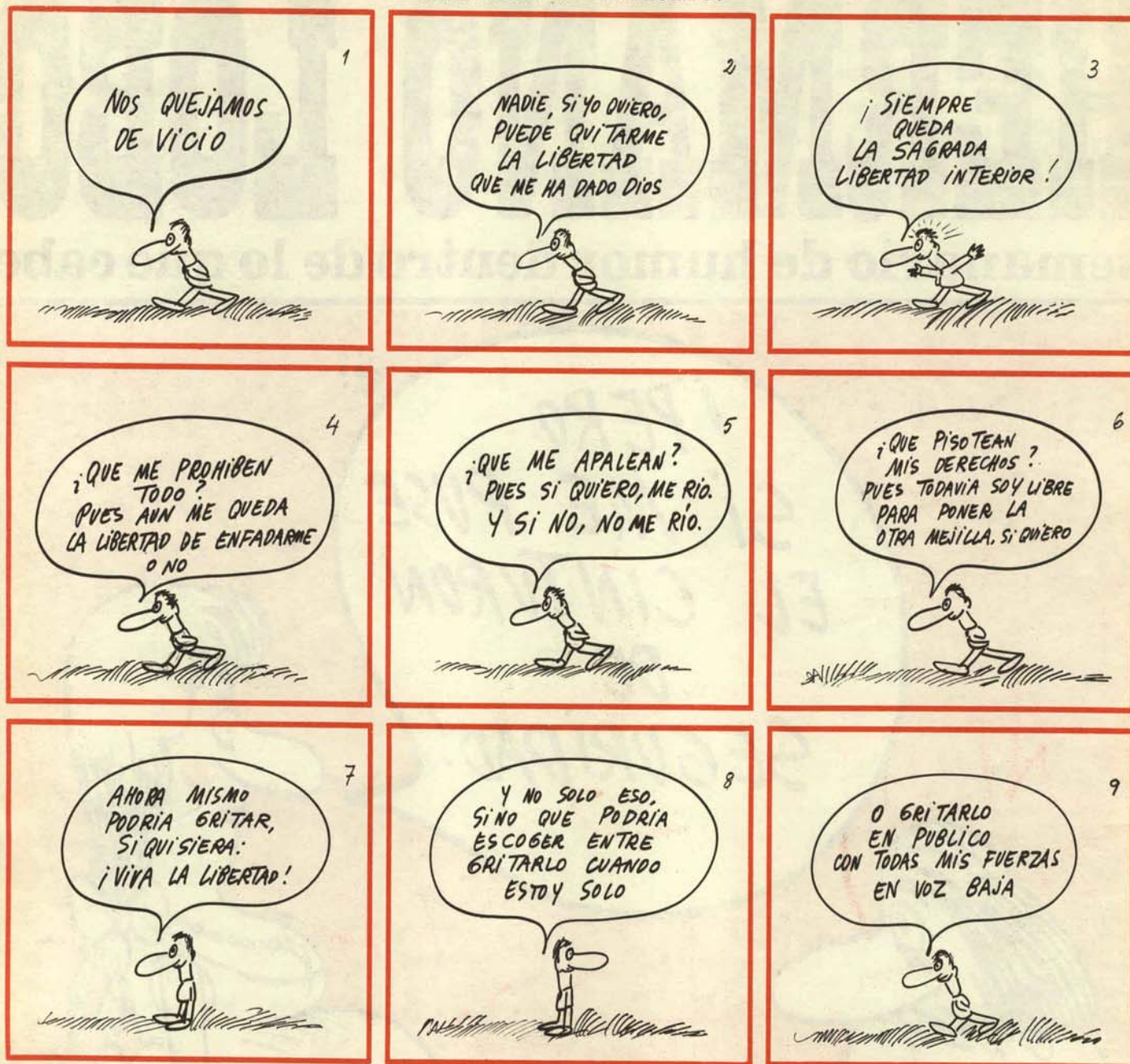


## MONOLOGOS DE ESPAÑOLITOS



## LOS SNOBS Y LOS «CNOBS»

ES curioso que los snobs sean precisamente los que no tienen nobleza, es decir, los que están «sine nobilitatem», abreviado «s. nob.» en los cartapacios medievales. El esnobismo, sin embargo, es de dos clases, un aparentar lo que no se es, la mayoría de los casos, o bien un aparentar lo que se es.

Había una norteamericana snob que, haciéndose lenguas de lo que ella debía al difunto doctor Buchman, dirigente de la secta seudocristiana llamada «Rearme Moral», dijo una vez: «Gracias a él he conocido no solamente a Jesucristo, sino a la reina de Rumania y al duque de la Rochefoucauld». Este es un caso de esnobismo auténtico, es decir «sine nobilitatem».

Uno del otro tipo, es decir, «cum nobilitatem», que, provisionalmente, podría decirse en abreviatura «cnob», es quizá el de la duquesa francesa de antes de la Revolución que estaba mal de la cabeza y creía firmemente que se cartaba con la Virgen María. Su confesor, por llevarle la corriente, peregñaba las contestaciones a las cartas que ella le daba dirigidas a la Virgen y así la tenía contenta. Como el hombre no sabía mucho de protocolo un día puso en una carta algo que no estaba bien y la duquesa se lo comentó, añadiendo comprensiva: «Claro, después de todo, Nuestra Señora es de familia más bien modesta y no aprendió ciertas cosas; si fuera su marido, San José, que era de la

casa de David, habría sido otra cosa, claro...».

Lo realmente snob, sin embargo, es no aparentar lo que se es o, mejor aún, no ser siquiera lo que se es y no se aparenta ser: por ejemplo, un grande de España sin título, que alguno hay, o un príncipe que, como el barón de Charlus, va por el mundo con mero título de barón. También cabe la posibilidad de usar un título raro, que no tenga casi nadie, como el de «damoisau» (doncel) o el de vidame, que es de lo más snob, porque sólo hay dos o tres en el mundo. El vidame era el jefe hereditario de las fuerzas armadas del obispo y, eso, francamente, no se lo salta un gitano.

Más snob todavía es hacer no-

bles sin serlo, ni querer serlo, uno. Cánovas del Castillo le dijo a un chocolatero hereditario que quería ser también marqués hereditario: «¿Tan mal le va de villano?»; Cánovas murió villano después de haber hecho marqueses a manta.

No hay nadie más snob, sin embargo, que un buen mayordomo veterano: de uno sé yo cuyo amo tuvo que vender su castillo, con muebles, cuadros, tapices y mayordomo, a un gran industrial. Poco después de la venta fue alguien al castillo y preguntó si estaba el señor; el viejo mayordomo le respondió: «El señor no está, está el señor Pérez». O sea, el señor y lo demás son cuentos, que decía Clarín. ■ JESUS PARDO.